

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA Y SEGUIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DE SANTA MARÍA DEL NARANCO (OVIEDO) 2007

Elías Carrocera Fernández, Bernardino Díaz Nosty y Gerardo Sierra Piedra

DESARROLLO DE LOS TRABAJOS

El proyecto original contemplaba la excavación arqueológica de una serie de trincheras estratigráficas que perseguían obtener una valoración del terreno circundante al edificio.

Una vez replanteadas las cotas necesarias para definir el nuevo suelo frontal –cara norte– de cantos rodados se vio que el rebaje previsto era innecesario, ya que las pendientes existentes, con ligeros retoques, y la eliminación de la capa húmica permitían asegurar el drenaje pretendido. Por tanto, se acordó con la Consejería de Cultura y Turismo modificar el número y la ubicación de los sondeos proyectados. Así, la localización definitiva, siempre en función de las necesidades derivadas de la ejecución del proyecto, se estableció de acuerdo a los siguientes criterios:

Dado que los rebajes previstos en las fachadas este y oeste se hacían innecesarios, se optó por la siguiente solución para reconvertir la disposición inicial de las trincheras estratigráficas:

a) Los dos sondeos proyectados en los extremos del sector norte se sustituyen por uno central.

b) Los sondeos de los sectores este y oeste se desplazan hacia el norte, con el objeto de cubrir el mínimo cambio de pendiente necesario para dar salida a las aguas pluviales.

Por tanto, las modificaciones introducidas vienen a cubrir las necesidades reales del proyecto de obra y de las exigencias arqueológicas.

SONDEO EN EL SECTOR OESTE

Este sondeo manifestó las evidencias arqueológicas que se refieren:

Sobre el substrato geológico se documenta un nivel revuelto con algún fragmento de cascote de pequeño tamaño y restos de argamasa, que sella parte de los elementos pétreos que definen el perímetro de una tumba en el sur de la cata. La tumba, a la que se hará referencia más adelante, carecía de los habituales elementos pétreos de cobertera y

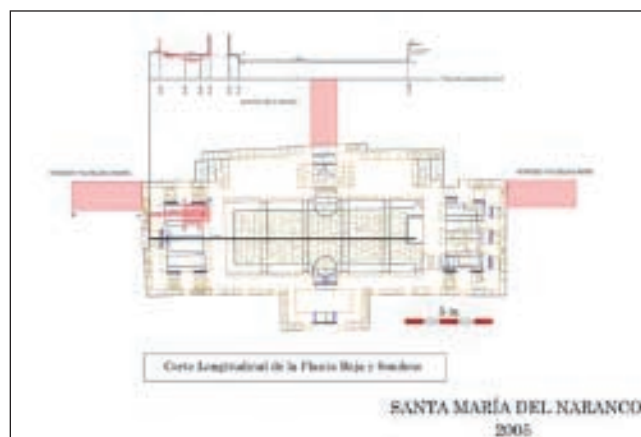


FIGURA 1: Localización de los sondeos realizados y sección longitudinal del edificio.

estaba desmantelada por el oeste. El denominado nivel 3, a partir de sus características, lo asociamos al momento de desmantelamiento parcial de la tumba. Cortando un suelo de uso contemporáneo, así como al resto de niveles documentados, se observa una zanja potente utilizada para la definición de un drenaje perimetral. Este drenaje se realizó, con el correspondiente control arqueológico, en 1985; consistiendo en una zanja perimetral en la que se encastró, a paño con el muro del edificio, una placa corrida de fibrocemento con una ligera inclinación para evacuar las aguas pluviales y de escorrentía.

La utilización de estas placas de fibrocemento con un alto contenido en amianto, tienden, por ley, a sustituirse y a reemplazarse por otros materiales. En el caso de Santa María, tal como establecen las leyes ambientales, la retirada corrió a cargo de una empresa especializada en esos menesteres.

Con respecto a la tumba excavada, señalamos que se encontraba muy alterada, sin ningún elemento de cobertera y desmantelada, no por las obras de la zanja de drenaje realizada en 1985 sino por alguna otra obra en el entorno que afectó a la rasante original. Las obras aludidas pudieron ser perfectamente las que se relacionan con la construcción de la casa rectoral o «casa del cura». Éstas



FIGURA 2: Sondeo fachada oeste.

pudieron alterar la inhumación hasta el punto de hacernos pensar que el límite sur del enterramiento es original. La estratigrafía cercenada y la fortuna o infortunio de localizar lo que parece el borde de la tumba en el corte del sondeo minoran las posibilidades interpretativas. Los datos objetivos permiten certificar que, por el norte, la delimitación de la tumba se soluciona mediante la utilización de las, ya habituales, lajas; mientras que, por el sur, no existe una correspondencia en cuanto a material y disposición, detectándose, encastrada en el corte, una alineación de piedras informes. Debido a la disposición en la cata de la inhumación, no podemos aventurar el grado de desmantelamiento que sufrió ni las características constructivas originales. Perfectamente, la disposición de las piedras del lado sur pueden tener su origen en la rebaba de alguna cimentación posterior.

Dado que la posición de la tumba no exigía su completa exhumación, se procedió a documentarla y a sellarla, utilizando como elemento separador arena de obra.

SONDEO EN EL SECTOR ESTE

El sondeo abierto en el sector este ofreció una escasa información estratigráfica. La cata coincidió exactamente con un muro de fábrica, trabajado en una mampostería irregular, de caliza, trabada con una argamasa que le confería un aspecto compacto y homogéneo.

Al coincidir el muro con los límites del sondeo practicado y no poder liberar una estratigrafía oportuna, ya que la conexión entre este muro y la fachada E está cercenada por la zanja perimetral del drenaje de 1985.

Recientemente –*Revista Liño 2006*– Vidal de la Madrid publicó el contrato de obra para la construcción de una sacristía y un camarín para la Virgen en Santa María. El citado contrato, adjudicado a Pablo de Cubas Ceballos en 1697, especificaba que las dependencias a ejecutar tendrían que ir adosadas a la fachada oriental, en el lugar en que ocupaba, según las condiciones de obra, un «portal»



FOTO 1: En primer plano se aprecia el muro cercenado por la zanja perimetral del drenaje de 1985.

que, en opinión de Vidal de la Madrid, era una construcción ligera adosada al muro altomedieval. A tenor de lo expresado y analizadas las imágenes recuperadas en las que figura la construcción barroca, todo apunta a que los restos de la cimentación recuperada en la cata oriental corresponden con la estructura diseñada por Pablo de Cubas a partir de 1697.

RENOVACIÓN DE LAS CUBIERTAS CON RETIRADA-EXCAVACIÓN DE LOS RELLENOS SOBRE LAS BÓVEDAS

Después del diseño de un andamiaje específico, comenzaron los trabajos de retirada de las tejas de la cubierta existente y la posterior limpieza de sedimentos variados –polvo, escombros, mugre, etc.–, exigible antes de empezar cualquier intervención arqueológica.

Una vez retirados todos los sedimentos sin cohesión, pudimos comprobar que, claramente, las fachadas estaban atadas por un remate pétreo perimetral, ajeno al edificio original, pero que pretendía devolverle, tal vez, su imagen primigenia. Este remate, delineado con toda seguridad

después de 1929, sustituyó al tejazoz que, presumiblemente durante el XVII o el XVIII, se diseñó, siguiendo la estética y técnica del momento, como remate y pequeño alero del edificio.

Para rediseñar la nueva cubierta, los trabajos tuvieron que asumir la eliminación del citado tejazoz y un pequeño cajeadado o escalón en el que asentar y atar los nuevos mampuestos. El resultado estratigráfico de esta decisión se puede comprobar gracias a la utilización de otro material aglutinante al empleado en la construcción del edificio y a la banda o cicatriz que recorre el remate inferior de la cubierta de Santa María.

En el mismo orden de cosas, pudimos comprobar que el mortero empleado para sellar la fase constructiva que culminaba con la testa del edificio y el utilizado en la definición de la pendiente idónea para la colocación del tejado ulterior no mantenían las características y propiedades necesarias para ser utilizados como base o soporte de esta nueva restauración.

Retomando el argumento inicial, una vez limpia y despejada la testa del edificio, teniendo en cuenta las circunstancias anteriormente comentadas, se tomó la decisión de eliminar la referida cicatriz, ya que aportaba una gran cantidad de cemento industrial al edificio, y de restituir los relictos de una descascarillada nivelación del tejado. Estos restos de argamasa se documentaron, tal como ya apuntamos, bastante descohesionados y muy endebles para asumir la nivelación de un nuevo tejado. Como dato a tener en cuenta, podemos referir que una buena parte de su eliminación se realizó aplicando aire a relativa presión por medio de unas micro-boquillas que permitieron un mejor control de la situación.

Con el fin de preservar una parte de esta documentación arqueológica, se eligieron varios tramos, que presentaban una buena articulación entre la argamasa original y la cicatriz proveniente de la retirada del tejazoz, para dejarlos como testigos.

Una vez establecido el punto cero, que coincidió con la nivelación del vértice de la testa del edificio, procedimos a la excavación de los tramos de argamasa que no pudieron retirarse con la ayuda del aire a presión, a la par practicábamos un sondeo en el suroeste de la cubierta del edificio. La excavación de la argamasa deparó el hallazgo continuado de gran cantidad de fragmentos de tejas planas, que se utilizaron como elemento de cohesión en la nivelación de la base del tejado y como referencia en la cumbrera para la citada nivelación, potenciando el trompillon de la bóveda. En algún caso, en el vértice de la cumbrera, formando parte del relleno de la argamasa, junto a las tejas planas, se documentaron fragmentos de tejas curvas, circunstancia que sugiere un primitivo sistema de cubierta a la «romana».



FOTO 2: Detalle de la cubierta, una vez despejada de todos los sedimentos disgregados, en la que se puede observar una banda inferior a base de aglutinante industrial que se superpone a un mortero de cal y arena blanquecino. También se pueden comprobar las características inadecuadas para la definición de una nueva cubierta sólida.



FOTO 3: Detalle del vértice de la testa del edificio. En él se puede apreciar la utilización de tejas como relleno y recurso para obtener la pendiente adecuada.

Las tejas, no son todas de la misma factura, tienen texturas distintas, detalle que nos hace presumir que proceden de hornadas distintas y conjeturar sobre una hipotética reutilización de las mismas.

Posteriormente, al socaire de las operaciones descritas en la cubierta, comenzamos la excavación de un sondeo. Éste se localiza en el lado suroeste del edificio, entre los dos contrafuertes centrales del grupo oeste de la fachada sur. La estratigrafía no es la esperada; aparentemente tiene dos niveles:

- Relleno de cemento y arena, al que se le añaden fragmentos de teja que tenemos que relacionar con la retirada, ya comentada, del tejazoz y la colocación del tramo superior de la fachada sur; todo ello para definir un plano inclinado y colocar el tejado.



Foto 4: Fotografía en la que se aprecian los siguientes detalles: El corte estratigráfico E del sondeo practicado en el suroeste del edificio, ya desprovisto de las distintas capas de argamasa con cascotes o tejas. El nivel o subnivel de lajas que culmina la particularidad del muro maestro. Los mampuestos del muro sur del edificio que, sin cara interna, suben asumiendo el perfil travertínico de la bóveda. También se aprecia el escalón o cajado realizado a lo largo de todo el edificio, una vez desmantelado el tejado, para insertar la hilada que sella la cara externa del muro perteneciente a la fachada sur. A la par, se pueden observar los testigos que recuerdan las técnicas y asociaciones de materiales anteriores.

- El segundo nivel, que en su tramo inferior es montado por el anterior, se corresponde con el nivel más antiguo que disponemos; lo tenemos que relacionar con la definición de un plano de cumbrera. La naturaleza de este nivel está compuesta a base de argamasa y cascotes.

La solución de incidir con la excavación sobre uno de los contrafuertes buscaba una justificación constructiva; pretendíamos documentar la relación de los «arcos fajones» con los contrafuertes. La profundización de la cata, siguiendo el perfil de la bóveda travertínica y eliminando el relleno de los presumibles senos, no respaldó las tesis o hipótesis del proyecto, ya que contrafuertes y «arcos fajones» no están íntimamente relacionados entre sí, ni tampoco se pueden asociar, de una forma contundente, con la estructura o alma del edificio.

En definitiva, podemos apuntar que los arcos fajones¹, diseñados teóricamente para reforzar la bóveda en su interior, no asumen ese rol, teniendo una función decorativa y articuladora del espacio interno de Santa María. En el mismo orden de cosas, los arcos y contrafuertes asociados tienen una función más estética que estructural. En consecuencia con lo expuesto, la estratigrafía completa, tanto la que hace referencia al corte este como al oeste, asume la siguiente descripción:

- Nivel de cemento y arena, al que se le añaden fragmentos de teja moderna, que tenemos que relacionar con la retirada, ya comentada, del tejado y la colocación del tramo superior de la fachada sur; todo ello para definir un plano inclinado, que suelda con el definido de antiguo, y colocar el tejado.

- El segundo nivel, que en su tramo inferior es montado por el anterior para recuperar la pendiente idónea, se manifiesta con una potencia variable, cada vez más estrecho, hasta prácticamente desaparecer, para luego manifestarse cerca del espinazo y acentuar, con vista a definición de la pendiente necesaria, el trompillon. Se corresponde con el nivel más antiguo que disponemos relacionado con la definición de un plano de cumbrera. La naturaleza de este nivel está compuesta a base de argamasa y cascotes. Este nivel se puede dividir en dos subniveles, ya que existe una línea de fractura entre dos tongadas del mismo material. Por tanto, se trata del mismo nivel, pero con un hiato que supone la extensión del mortero o masa en dos tongadas distintas.

- Un tercer nivel que también podría definirse como subnivel, ya que simplemente se trata de un cambio de grosor de los mampuestos. A medida que la cara interna del muro asciende, solidaria con el giro de la bóveda travertínica, el grosor de sus elementos pétreos se atenúa para facilitar el proceso de nivelación ulterior. Así, las lajas finales sellan al conglomerado de mampuestos que, partiendo de la línea de imposta, suben, como alma del muro sur, asumiendo la presencia y perfil de la bóveda.

¹ La definición tradicional de «arco fajón» asume una serie de características que en el caso de Santa María no se cumplen. Definición: Arco embebido en la bóveda de una nave y resaltado por su interior que sirve para reforzarla, volteando entre las columnas laterales para marcar la subdivisión del cañón en tramos.

Atendiendo a lo anterior, los arcos del Naranco sobresalen del intradós de la bóveda, pero no están embebidos en ella; en innumerables tramos, tal vez debido a las propiedades rugosas del travertino, es posible introducir, por ejemplo, la palma de la mano entre los arcos y la bóveda. Detalle que nos permite aventurar que los arcos no asumen la función estructural tantas veces pretendida. Por otra parte, también es sabido que los «arcos fajones», al menos en el románico, servían para dar rigidez a la cimbra y para ayudar a soportar durante la construcción el peso de la bóveda; presupuesto que en Santa María se hace insostenible.

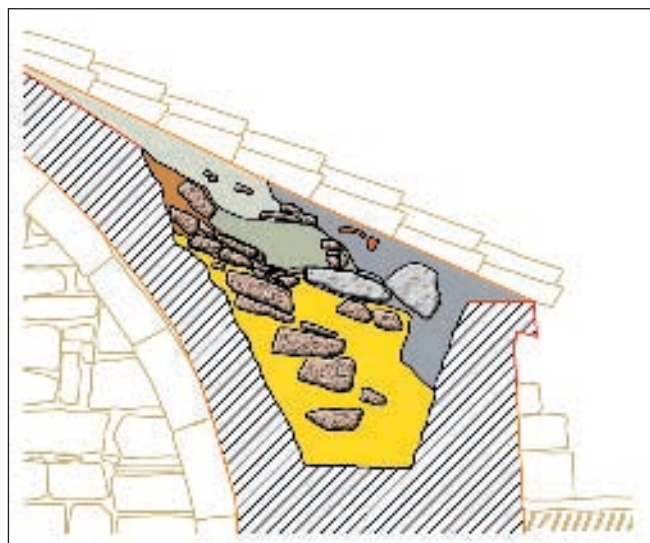


FIGURA 3: Sección estratigráfica en la que pueden observarse los distintos elementos y niveles estratigráficos que configuran la testa del muro sur y su relación con la bóveda de travertino. (Sobre base de L. Arias)

Teniendo en cuenta las consideraciones aquí vertidas, la secuencia constructiva que se puede arbitrar se asemejaría a la siguiente:

Una vez construida la bóveda inferior o de la planta baja y asentado el «suelo de obra» del primer piso, los muros crecerían mostrando su cara interna y externa hasta, aproximadamente, la línea de imposta que aparece moldurada en el interior del primer piso; acto seguido colocarían las cimbras necesarias para ejecutar la construcción y el perfil de la bóveda. Una vez ejecutada la bóveda, cuya primera hilada descansaría encima de la imposta sobre un retranqueo del muro, y antes de retirar la cimbra, continuarían con el recrecido de los muros. Éstos, los del norte y sur, subirían mostrando la cara externa bien trabajada, determinando las fachadas y sin la hoja interna, ya que, desde la línea de imposta, la última se adapta al ritmo de la bóveda. Consecuentemente, la cara interna, acomodada, formando parte del muro, actúa como relleno de los senos de la bóveda.

En definitiva, el travertino de la bóveda sube formando parte de la cara interna del muro y no existe un relleno específico, como en otras construcciones abovedadas, para colmar los senos. También, en el momento en el que la bóveda establece el giro pertinente hacia el interior, los mampuestos toman el mismo rumbo y tienden a apoyarse sobre el travertino y a convertirse en lajas, definiendo la futura pendiente del tejado. A partir de aquí, sin que suponga una contradicción, entendemos que las claves estructurales del edificio, que son las que lo mantienen en pie, son los muros que separan la nave central o tarbea de

los «miradores», la bóveda liviana, la zarpa elevada y corrida que recorre el edificio y el tratamiento y ejecución de las esquinas o aristas del mismo. Como todas las cosas buenas, lo bien ejecutado perdura a pesar de la naturaleza humana. La obra posee una serie de peculiaridades constructivas que la hacen singular en su época; está dividida en tres espacios separados y a la vez atados por los muros que separan la nave central de los «miradores». Estos muros amarran y compartimentan, ya que, amén de atar la construcción, separan la bóveda en tres tramos: la tarbea central y los que corresponden a los «miradores». Todos estos aspectos hacen de Santa María un edificio estable, sin señales de debilidad y adaptado a las condiciones existentes.

La bóveda travertínica, debido a su naturaleza, resulta firme, ligera, liviana y lene; todo ello a causa de las propiedades intrínsecas de la materia prima empleada, ya que se trata de una roca originada al precipitar el carbonato cálcico disuelto en el agua sobre vegetales a partir de finas capas. El resultado es una roca porosa o de aspecto esponjoso que reproduce las estructuras vegetales sobre las que se formó o moldeó.

Santa María es un edificio que tiene, aparentemente, una cimentación dispar, ya que sus tramos enterrados tienen potencias desiguales, ya se trate del sector norte o del sur. Por el contrario, lo significativo del edificio es que tiene una «cimentación aérea»; la zarpa, propia de las cimentaciones para dar solidez a las construcciones, aquí se manifiesta aérea, trabajada a modo de plinto. Este tratamiento, que aguanta principalmente los esfuerzos verticales y no los empujes laterales, está diseñado para repartir las cargas, distribuyendo y no concentrando la tensión sobre el terreno.

Los ángulos formados por los encuentros de las cuatro fachadas, a pesar de que no estaban concebidos para ser mostrados, tienen un tratamiento constructivo que permite atar a un edificio tan vertical y etéreo como Santa María; están, a diferencia de los otros mampuestos de las fachadas, bien trabajados y con el grosor suficiente para que el aglutinante sea casi un mero trámite.

Al final de la limpieza-excavación de la cubierta se manifestaron ciertas perforaciones o agujeros en la cubierta, tres en el este y dos en el oeste, que son el recuerdo valuable de un ritual. Estos orificios horadados en la bóveda, e íntimamente asociados a las espadañas, están relacionados con la necesidad de hacer pasar las cuerdas necesarias para los toques de campana. Normalmente estas espadañas llevan asociadas tres campanas, siendo una de ellas algo más pequeña que las otras; en el caso de la situada sobre la fachada norte, que aparentemente tiene dos, la otra se ubicaba en la parte posterior. Ésta, más pequeña, servía para anunciar el comienzo de la celebración. La localización de estos forámenes al este y oeste introdujo

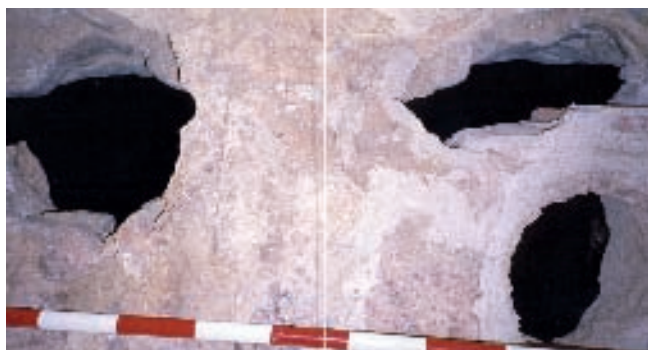


Foto 5: Detalle de los orificios documentados al este del edificio relacionados con las cuerdas que hacían sonar las campanas de la espadaña norte.

una duda razonable sobre su asignación; incluso se pensó en la posibilidad de documentar la base de otra espadaña desconocida. Después de analizar antiguas imágenes, quedó claro que los huecos documentados en el este del edificio se relacionaban con las cuerdas que hacían sonar las campanas de la espadaña norte. Una vez despejada la cubierta, documentados todos los elementos susceptibles de ser inventariados y elegidos los testigos a respetar, se decidió realizar una ortofoto con el fin de obtener una visión global de la bóveda. Para la definición de los testigos, tres en lado sur y uno en el norte, no manejamos criterio predeterminado alguno; simplemente, a partir de la observación, elegimos los tramos que podían asumir una representación completa de la estratigrafía y de las distintas operaciones realizadas. Así, valoramos que la argamasa fuese homogénea, sin pegotes o parches, donde claramente existiera una conexión entre la obra de Menéndez Pidal y lo existente; que la cumbrera de argamasa fuera también homogénea, con la altura apropiada y que se observasen restos de tejas embebidos en la argamasa. La sucesión de acontecimientos prosiguió sellando convenientemente los testigos y separando, con la malla pertinente, el nuevo mortero del resto de la bóveda.

PAVIMENTACIÓN DE LA ZONA EXTERIOR NORTE Y ADECUACIÓN DE LA PENDIENTE AL OESTE Y ESTE DEL EDIFICIO

Como se expuso en la introducción, al final se hizo necesario un mínimo rebaje en un intento de buscar las pendientes necesarias para la evacuación de las aguas pluviales. Esta situación motivó un cambio de estrategia en la actuación arqueológica. Así, se decidió realizar exclusivamente un sondeo central que, asumiendo el ancho del acceso a la planta baja del edificio, unió la construcción con el muro de sostén de la carretera. Esta decisión permi-

tió un control estratigráfico del sector y sirvió de referencia para los rebajes que, partiendo del centro, buscaban una pendiente adecuada de evacuación.

El análisis estratigráfico de los cortes resultantes no resalta circunstancias arqueológicas especialmente reseñables. No obstante, podemos apuntar las siguientes precisiones:

Una vez excavados los sedimentos acumulados recientemente, debido a la falta de una referencia en forma de suelo de uso, aparece un nivel, compactado por su utilización, creemos, como nivel de obra en la restauración de Menéndez Pidal.

Por debajo de este nivel no existen, al menos en el sondeo practicado, circunstancias arqueológicas reseñables. En el mismo orden de cosas, la pendiente exigida para colocar el suelo de guijarros no aportó evidencias arqueológicas sustanciales para la historia del edificio. Simplemente la profusión de esquirlas y restos de huesos pisados y deshechos apuntan a un espacio removido o rebajado en algún momento; circunstancia que no descarta la presencia de relictos de una necrópolis a cotas más profundas.

El resto de la estratigrafía recuperada es una sucesión de hojas de arenas limo-arcillosas, con distintos grados de agregación, que dan lugar a capas bandeadas, pudiendo asociarlo a la «Formación Argañosa», característica del cretácico con tonalidades pardo-amarillentas. No obstante, aquí tienen un color rojizo, determinado, posiblemente, por las filtraciones de una actividad minera a cotas superiores en el monte Naranco².

SONDEO EN EL PRIMER PISO (SALA SUPERIOR)

REPARACIÓN DEL PAVIMENTO DE *OPUS SIGNINUM* DE LA SALA SUPERIOR

En principio, se contemplaba exclusivamente la limpieza del soporte y la valoración estratigráfica de las irregularidades que presentase el pavimento. Una vez realizada la limpieza, y de acuerdo con la Consejería de Cultura y Turismo, se decidió abrir un sondeo en el pavimento, aprovechando una de las zonas donde éste presentara un peor estado de conservación. En consecuencia, se decidió abrir un sondeo coincidiendo con el acceso al hipotético balcón o palco del edificio.

A partir de la construcción de la bóveda de la planta baja, se recrecen los muros laterales y se van encastrando

² A partir de la actividad extractiva, existe un proceso de lavado de las escombreras por la escorrentía de las aguas meteóricas, circunstancia que propicia la llegada de agua con óxidos de hierro y el cambio de color de las arenas de la «Formación Argañosa». Este mismo proceso determina la formación de costras ferruginosas, que propician el endurecimiento y la cementación de las arenas referidas.

en los senos de la bóveda hiladas o tongadas horizontales de piedra con abundante argamasa. Esta situación recuerda lo observado en la cubierta, aunque conceptualmente la situación es distinta, ya que en la cubierta el relleno está condicionado por la futura pendiente del tejado y aquí se busca la horizontalidad. Como detalle significativo, en la cara interna del muro sur, descubierta a partir del sondeo realizado, se pueden observar los restos de la argamasa de las distintas tongadas. Tal como referimos, las distintas tongadas del relleno de los senos de la bóveda inferior suben buscando la horizontalidad, consiguiendo una nivelación final aparente pero no efectiva; esta circunstancia condicionará el grosor final del suelo u *opus*, mostrándose éste con una potencia irregular en función de la cota final del relleno de la citada bóveda. Una vez sellados los senos de la bóveda inferior y antes de ejecutar el *opus*, con la última hilada o tongada se definió un suelo con algunas losas y argamasa que podemos calificar como «suelo de obra» y que funcionó como tal. En definitiva, se trata de un suelo irregular y desnivelado que condicionará la potencia del futuro *opus*.

A partir de este momento, la edificación prosigue su avance y una vez concluidos los trabajos estructurales y con toda seguridad también el programa iconográfico se cargan las paredes interiores del primer piso y se le da color. La documentación generada muestra los relictos de esa carga, sellada por el suelo u *opus* ejecutado posteriormente; a la par, durante los trabajos de muestreo, se recuperaron restos de pintura en el «suelo de obra», hecho que evidencia el ritmo de trabajo propuesto aquí. El final o colofón constructivo es la definición del *opus*. Asumiendo el desnivel del «suelo de obra», ya que nos encontramos con potencias que oscilan entre los diez y un centímetros, es extendido el *opus*.

Una vez ejecutado el sondeo, pudimos completar la secuencia estratigráfica de «*opus*» y reafirmar su autenticidad como elemento original del edificio. Su análisis pormenorizado mostró distintos grados de desgaste, que pusieron de manifiesto una discontinuidad en su ejecución. Al definir un «suelo de obra», condicionado por el sellado de los senos de la bóveda con losas, sin una nivelación ajustada, cualquier intento de embonar un *opus* coherente resulta baldío. A tenor de lo comentado, nos encontramos que en su ejecución se emplean, dependiendo de la cota del «suelo de obra», tres, dos o una tongada de materiales. En el centro de la nave, preferentemente, se pueden individualizar las tres tongadas recontadas; la primera, desde el «suelo de obra», a base de argamasa, cantos angulosos de grado medio y fragmentos de tejas; la segunda, más ligera que la anterior, con más argamasa que elementos pétreos, algún canto rodado de pequeño tamaño y exigüos fragmentos de teja; y la tercera, a modo de película,



FOTO 6: Imagen del sondeo practicado en la primera planta. Se aprecia el «suelo de obra» y el relleno del seno de la bóveda con tongadas de mampuestos. También se observan restos de la carga original que quedaron sellados por la ejecución del *opus*.

explotando las propiedades de una argamasa con escaso material asociado.

SONDEO EN EL DIVERTÍCULO OESTE

PAVIMENTACIÓN DEL LOCAL OESTE DE LA PLANTA BAJA

Se abrió el sondeo en sector norte del divertículo oeste de la planta baja del edificio, conocido como «cuarto de los guías», que sirviera de contraste al realizado años atrás, en el área sur de la estancia, por parte de investigadores del Instituto Arqueológico Alemán.

Con respecto a la estratigrafía asociada a la fundación o construcción del muro norte del edificio se pueden establecer las siguientes consideraciones:

- El edificio, en este sector, prácticamente no tiene cimiento.
- Se levanta sobre una plataforma excavada en el sustrato.

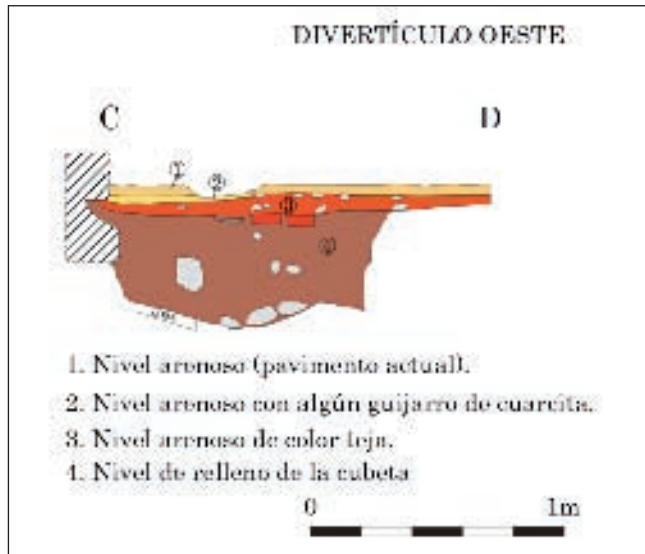


FIGURA 4: Estratigrafía del corte sur de la cata practicada en el «cuarto de los guías».

La observación de esta sección estratigráfica avala la excavación irregular, sin precisar el momento, del sustrato coluvionar costroso. Este vaciado, excavado o reexcavado en época moderna, sin precisar una cronología, se rellenó con aportes «recientes» en el corte se pueden distinguir fragmentos de ladrillo macizo con agujeros centrales, que nada tienen que ver con el momento constructivo inicial.